2310
no se rompen palabras

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

Serra

MADRID.
Imprenta que fue de Operarios, calle del Factor, num. 9.
à cargo de D. F. R. del Castillo.
1852.

12

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda. (El)
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.
Amores de la niña. (Los)
Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)
Bonito viaje.
Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buen éxito.
Como se rompen palabras.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)

¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada
El ensayo de una ópera. (*Zarzuela.*)
En mangas de camisa.

TITULOS DE LAS OBRAS

Esposa de Sancho el Bravo. (La)

Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)

Gloria del arte. (La)
Guerras civiles. (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética.*
Historia china.
Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)

Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.

Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero. (Una)

Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

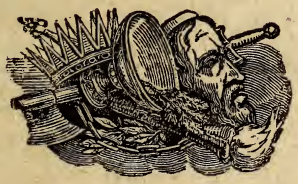
COMO SE ROMPEN PALABRAS.

CÓMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original

de D. Narciso Serra y D. Cayetano de Suricalday.

Representado con aplauso en el teatro del Instituto Español, en la noche del 27 de octubre de 1852.



MADRID:
Imprenta que fue de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, núm. 9.

1852.

PERSONAJES.

DOÑA LEONOR.	DON TELLO.
DOÑA ANA.	DON JUAN.
INÉS.	DON FELIX.
BEATRIZ.	DONAIRE.

La escena pasa en Madrid á mediados del siglo XVII.

Esta comedia es propiedad de la Galería titulada, El Teatro, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

AL SEÑOR DON CALISTO DE LA ROSA.

En prueba de su amistoso cariño,

Los Autores.

675520

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/comoserompenpala523serr

ACTO PRIMERO.

Calle.—A la derecha del público la casa de don Tello que formará un ángulo saliente con reja y puerta practicables.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO, LEONOR, INES, *saliendo por la izquierda y acercándose á la casa.*

TELLO. Aquí os dejo yá. (*A Inés.*)
INES. Está bien.
TELLO. Y tú, Leonor, no me aguardes
si al dar las once no estoy
de vuelta. Siento dejarte;
pero estando de peligro
el enfermo, es muy probable
que pase toda la noche
á su lado. Por lo que antes
te dije, Leonor del alma,
no llores ni te apesares,
ni tu pueril resistencia
de codicioso me tache,
que antes de dar mi palabra
lo reflexioné bastante:

ya la empeñé, y ya no hay fuerza
que me obligue á retractarme.

LEONOR. Ved, padre, que me matais:
Ved que es imposible, padre.
Amo á otro hombre.

TELLO. Olvídale.

LEONOR. No puedo.

TELLO. Habrás de olvidarle.
Porque tienes honra y eres
la hija del doctor Yañez.
Adios, Leonor.

LEONOR. Padre mio,
id con él.

INES. Que el cielo os guarde.

ESCENA II.

LEONOR, INES.

LEONOR. Ya lo escuchaste, no hay medio;
me casan, Inés, me casan
con hombre á quien no conozco,
cuando de amores se abrasa
por otro mi corazon.
Cómo poder en el ara
decir un *sí* que reprueba
con todas veras el alma?
Los ricos preparativos
para la boda me espantan;
siempre una imágen querida
en mi pensamiento se alza
que me acusa de perjura,
de desleal y de falsa.
—Por mi mal alimenté
quiméricas esperanzas
engañosas, que cayeron
marchitas y deshojadas,
cual tiernas flores que el cierzo
de su verde tallo arranca!
Perdona, don Juan, perdona
si al tocar á mi ventana

no salgo como solía
á gozarme en tus palabras,
que alzar le plugo al destino
entre los dos una valla,
que ni ha de romper tu acero,
ni han de enternecer mis lágrimas.
Que aunque tú me adoras ciego,
y yo te amo con el alma,
ay! pese á nuestro cariño
me casan, don Juan, me casan.
Gran desdicha, Inés.

INES. No llores,
qué no es la desdicha tanta:
mujeres conozco yó
que si en tu caso se halláran,
de puro gozo estarían
bailando la zarabanda.
Casarse!.. sabes lo que es
casarse!.. Y con que ventajas!..
Te destinan á un hidalgo
muy noble, muy rico...

LEONOR. Calla.
Piensas tú que me fascinen
poder, riquezas?.. te engañas:
todo eso importa muy poco
para quien de veras ama:
su amor es solo mi vida,
las suyas mis esperanzas,
sus goces, mis ilusiones,
y su desvelo, mi calma.
Infeliz de la que llora!
Ay de la desventurada
que vé morir una á una
las dichas con que soñaba!—
Has amado alguna vez?

INES. No señora.

LEONOR. Esa es la causa
de que ahora no me comprendas.

INES. Y á fé que no me hace falta;
porque oí decir á una dueña,
mujer esperimentada,
que el amor, si es verdadero,

aposéntase en el alma,
y al querer desalojarle,
ó de ella nunca se arranca,
ó al partir, lo que es mas fiero,
en mil pedazos la rasga.
No me gusta ni uno ni otro;
y me he formado una pauta
muy buena para querer:
Yo amo mucho, pero en chanza;
cuando pienso que un galan
de mi ternura se cansa,
otro coloco en su puesto
y se acabó la jornada,
quedándome tan tranquila:
y encuentro así la ventaja
de no temer, de que en medio
de una dulcísima plática,
quite su brillo un bostezo
á una lisonja estudiada.

LEONOR. No sigas: es imposible
entendernos.

INES. Pues es lástima,
que mi sistema es magnífico.

LEONOR. Le diste á don Juan la carta?

INES. Personalmente no; pero
á su lacayo que anda
muerto por mí, ó que lo dice,
se la entregué.

LEONOR. Al trazarla
cuánto he llorado! Si vieras,
Inés...

INES. Lo creo.

LEONOR. No hay nada
que te pinte mi agonía,
tan profunda, tan amarga!—
Tres noches há que la aurora
le halla al pié de mi ventana!
Tres noches en que no vé
la aurora de su esperanza!
Tres noches en que mudable
me llamaría é ingrata,
en tanto que yo en el lecho

pálida y desencajada
con su recuerdo vivía,
y con sus penas lloraba!...

INES. Pero si tu amor es tal,
y tu desventura tanta
que sin él no encuentras vida,
y en ella la muerte hallas,
por qué en tu padre no fias?
Acaso lo remediára.

LEONOR. Antes faltára á la luna
su luz purísima y clara,
y en la hermosa primavera
al valle sus flores cándidas;
y al leon su melena roja;
y al pajarillo que canta
en el bosque el dulce nido;
y á las rocas encumbradas
su dureza de diamante,
que él faltára á su palabra.
Es imposible, no hay medio,
me casan, Inés, me casan.

INES. Callad: por allí distingo
(*Señalando á la izquierda.*)
dos sombras... Si no me engaña
la vista, son ellos.

LEONOR. Quiénes?

INES. Don Juan y Donaire. Brava
la hiciste, señora mia,
con enviarle la carta.
Vendrá á querellarse, y... Vamos...
(*Obligándola á entrar en la casa.*)

LEONOR. Ay! son de plomo mis plantas;
pero es necesario... Pronto
entremos, Inés, en casa,
porque si le ven mis ojos
todo mi valor desmaya.
(*Entran en la casa.*)

ESCENA III.

DON JUAN, DONAIRE.

DONAIRE. Allí estan, señor, allí.
(*Acercándose á la casa.*)
Aguárdate, Inés, aguarda.
Ya es tiempo de que me digas
que me adoras, y que...

INES. Basta.
(*Dentro cerrando la puerta.*)

JUAN. Ya lo vés, Donaire, amigo;
ya se huyó toda esperanza;
ya por no vernos cerraron
las hojas de la ventana.
Perjura... Si aquestos yerros
que escucharon nuestras pláticas
se animasen, como yó
ellos tambien te culpáran.
Necio de mí, que pensé
que cual antes me esperaba;
Donaire!...

DONAIRE. Lindo donaire
ha sido el de aquesas damas!
Nos han dado con la puerta
en las narices; y estaba
incomodada tambien
mi doncella idolatrada!...
Cuándo podrá encontrar ella...

JUAN. Siempre loco!..

DONAIRE. Así me llamas,
sin duda porque me rio
de todo lo que me pasa?
porque no tengo aprension,
y porque vivo á mis anchas?
Porque me vés tan contento
cuando no tengo una blanca
como el dia venturoso
en que cobro mi soldada?
Si el ser alegre es ser loco

doy de ser loco, á Dios gracias.

JUAN. Qué feliz eres!

DONAIRE. Me tienes
envidia, señor?

JUAN. Y tanta!

DONAIRE. Un hidalgo rico y mozo
y de apostura gallarda,
envidiar á un lacayuelo
que entre él y toda su casta
no valieron un escudo!...
Vive Dios que disparatas!
Tienes zelos?

JUAN. Y estos zelos
atrozmente me maltratan
el corazon, porque he visto
desmoronarse el alcázar
que formó mi fantasía
de mi cariño en las alas.
Qué dulce es soñar, qué dulce
en estas noches de calma,
serenas, ver á los pálidos
rayos de la luna clara
la hermosa que nos espera
impaciente en su ventana!...
Cuántas veces á este sitio
me condujeron mis plantas
para escuchar de Leonor
las amorosas palabras!
Queja no puede tener
de mí; si fiera me trata,
será porque me aborrece,
mas no porque yo dí causa.

DONAIRE. Serénate.

JUAN. Desde niño
en los campos de batalla
pasé la vida, jamás
imaginé que lográra
dominarme una mujer...
Pero en vano lo pensaba!
Porque mis ojos se hallaron
con los ojos de esa ingrata,
y desde entonces la quiero

con pasion tan insensata,
que para apagarla yá
todo mi valor no basta.

DONAIRE. Yo creí que te alegrase
aquella carta...

JUÁN. La carta?...
Mira lo que dice en ella,
y aprende asi lo que alcanzan
la lealtad y la ternura,
el amor y la constancia;
aprende aquí lo que son
las mujeres.

DONAIRE. Todas malas.
Por eso yó...

JUAN. Calla, y oye.

DONAIRE. Oigo, y callo.

JUAN. Ella es quien habla.
«Razones que solo á Dios (*Leyendo.*)
»en mis oraciones dí,
»lo ordenan, don Juan, así:
»vos separaros de mí,
»yó separarme de vos.
»Y toda réplica es vana:
»mandad al amor que calle,
»don Juan, y desde mañana
»no paseis mas por mi calle,
»que cerraré la ventana.
»Obedecer es preciso
»á quien puede mas, don Juan.
»Callad, y no andeis remiso:
»olvidad á quien os quiso.
»Leonor Yañez de Guzman.»
Esto la traidora escribe, (*Representando.*)
este es el premio que guarda
al que hace un año que solo
vive para idolatrarla!

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA ANA *y* BEATRIZ.

ANA. Son ellos?
BEATRIZ. Estoy segura.
ANA. Pues lleguemos.
JUAN. Dos tapadas!
(*Reparando en doña Ana y Beatriz.*)
DONAIRE. Y nos quieren conocer.
Una de ellas se adelanta.
ANA. Hidalgo?... (*A don Juan.*)
JUAN. Es á mí?
ANA. Sí, á vos.
JUAN. No comprendo...
DONAIRE. Alguna dama
(*Ap. á don Juan.*)
que se prendó de tu talle:
mejor que mejor... Te aguarda;
en que estás pensando! Apuesto
una dobla á que es mas guapa
que Leonor.
JUAN. Calla, Donaire.
(*Se acerca á doña Ana.*)
BEATRIZ. Seor Donaire?
DONAIRE. Asi me llaman.
BEATRIZ. Me parece...
DONAIRE. Qué, mi dueño?
BEATRIZ. Que mientras los amos hablan,
hablar pudieran tambien
el lacayo y la criada.
JUAN. Decidme pues en qué puedo
serviros, que yo me holgára
poder hacello.
ANA. Diciéndome
la verdad.
JUAN. Jamás la mancha
de la mentira empañó
mi nobleza acrisolada.
Preguntad lo que gusteis.

ANA. Es cierto que á vos os llaman
don Juan de Alarcon?
JUAN. Es cierto.
ANA. Es cierto que á esa ventana
venís tres noches, sin que
para vos nunca se abra?
JUAN. Ah!.. por qué, señora mia,
habeis tocado esa llaga?
ANA. Pero contestad, es cierto?
JUAN. Muy cierto, por mi desgracia.
ANA. Y estaréis zeloso?
JUAN. Sí.
ANA. Quereis mucho á vuestra dama?
JUAN. No puedo negarlo.
ANA. Y vos
la creeis acaso culpada?
JUAN. No he de creer lo que miran
mis ojos?..
ANA. Y si os engañan
las apariencias?
JUAN. A mí?
ANA. Y si Leonor os amára
con todo su corazon?
JUAN. Entonces... no, es una falsa
quien estas letras escribe.
(*Enseñándola la carta.*)
ANA. Qué importa? Cartas son cartas.
Creedme á mí que no os engaño;
ella tampoco os engaña.
JUAN. Qué causa pudo tener?
ANA. Por decírosla os buscaba.
Tres noches hace, don Juan,
que os ha sorprendido el alba
en el dintel de esa reja
y á la puerta de esa casa...
JUAN. Vos lo habeis visto! Por dónde,
decidme?
ANA. Por mi ventana:
vos velabais por Leonor,
y yo por los dos velaba.
JUAN. Pero qué interés?
ANA. Ese es

mi secreto, tened calma.
El Doctor don Tello Yañez,
padre de Leonor gallarda,
cuenta numerosos años,
harto lo dicen sus canas.
Piensa, y piensa bien el viejo,
que tarde ó nunca se casan
las doncellas mas hermosas
cuando huérfanas se hallan.
El caso es, que hace tres dias
recibió una atenta carta
de un don Diego de Avendaño,
natural de Salamanca,
caballero rico y mozo,
hidalgo de noble casa,
que vió en Madrid á Leonor
cuando él en la corte estaba.
Su mano en ella pedía,
y él contestó dando gracias
en el nombre de su hija,
y empeñando la palabra.
Ella que á su padre adora,
y que ser vuestra pensaba,
entre el amor y el deber
agitándose batalla;
pero el deber es primero
en quien tiene sangre hidalga.
Esa es la razon por qué
sus celosías cerraba;
porque os teme; y cuando teme
una mujer, es que ama.
Ahora juzgad por vos mismo
si es inocente ó culpada.

JUAN. Muy injusto he sido.

ANA. Sí.
El que esa boda no se haga
es lo quo os importa.

JUAN. Y cómo,
de qué manera evitarla?

ANA. Hablando con el doctor:
si tiene de padre entrañas
á una existencia infeliz

no ha de querer condenarla.

JUAN. Le hablaré esta noche.

ANA. Oís?

(*Señalando á la reja que abren.*)

Me parece que os aguardan.

JUAN. Ilusion! Podré saber
por qué en mi ventura, tanta
parte os tomais!

ANA. Aún no es tiempo.

JUAN. Y vuestro nombre?

ANA. Doña Ana.
Adios, don Juan.

JUAN. Id con él.

ANA. Vamos, Beatriz.

DONAIRE. Y te marchas!
Como apagaré este fuego?

BEATRIZ. Echándote un poco de agua.
Adios, gracioso Donaire.

DONAIRE. Adios, perla de la Arabia.

ESCENA V.

DON JUAN, DONAIRE, LEONOR, *en la reja.*

LEONOR. Ah! Don Juan.

JUAN. Doña Leonor!...
gracias á Dios que vos miro!

LEONOR. Me visteis?

JUAN. Oí el suspiro.

LEONOR. Y era el suspiro?...

JUAN. De amor.
Se escapó de vuestro pecho,
y que era hondo noté.

LEONOR. Os engañasteis, no fué
de amor, sino de despecho.

JUAN. Enojada estáis?

LEONOR. Si tal.

JUAN. Pues pienso, señora mia,
que con mas razon podría
quejarme yó.

LEONOR. Pensais mal.

JUAN. Tres noches vuestros reproches,
señora, don Juan sufrió.
LEONOR. Sabe don Juan lo que yo
he llorado esas tres noches?
hoy, en mengua de mi fama,
á despedirme venia;
pero á don Juan no creía
encontrar con otra dama.
Se engañó mi corazon,
era fingido su afan,
al fin y al cabo, don Juan,
era don Juan de Alarcon.
Quien es tan fuerte adalid
en aventuras de amor
que como galanteador
sentó su fama en Madrid;
quien no reconoce valla;
quien muchas bellas sedujo;
quien vive en olor de brujo
entre la ruin canalla;
quien al jurar su pasion
me dijo que no sabía
mentir, cuando se ponia
la mano en el corazon.
Que ahora lo diga es en vano,
y si á decirlo se atreve
don Juan de Alarcon, que lleve
á su corazon la mano.
Hoy en mengua de mi fama,
á despedirme venia;
pero á don Juan no creía
encontrar con otra dama.
Se engañó mi corazon,
era fingido su afan,
al fin y al cabo don Juan,
era don Juan de Alarcon.
JUAN. Pero, repara, por Dios...
LEONOR. No será larga mi queja:
abrí tan solo esta reja
por despedirme de vos.
Llegó á tiempo el desengaño;
con mi deber cumpliré

tranquila; me casaré
con don Diego de Avendaño.

JUAN. Escúchame: siempre leal
no dí causa á tus desvelos;
motivo fué de tus zelos
un encuentro casual.
Yo te adoro con pasion;
la vida en tus ojos bebo,
lo juro, Leonor, y llevo
la mano á mi corazon.
A todas por tí dejé,
y en nuestra amorosa lid,
ya se susurra en Madrid
que no es don Juan lo que fué.
Desecha todo temor,
esa mujer que aquí vino,
cuidadosa me previno
los riesgos de nuestro amor.
Por ella sé tus enojos
y tu fingido desden;
serénate, que ya es bien
que tornes á mí los ojos.
Yo te defiendo: tu padre
casarte habrá decidido,
pero nó darte marido
que á tu gusto no le cuadre.
De hablarle buscaré modo.

LEONOR. Nada lograremos.

JUAN. Oh!
Por qué?

LEONOR. Su palabra dió,
y es su honor antes que todo.

JUAN. Qué medio queda?

LEONOR. Sufrir
sofocar nuestro volcan,
y separarnos, don Juan,
separarnos... y morir!

JUAN. Qué dices! Con que los dos
amándonos con tal fé,
separarnos!

LEONOR. Sí.

JUAN. Por qué?

LEONOR. Porque asi lo quiso Dios.
JUAN. Aumenta el daño tu afan:
á tu padre voy á ver;
yo le sabré convencer...
LEONOR. Ved que es mi padre, don Juan.
DONAIRE. El viejo. (*Bajo y acercándose á don Juan.*)
JUAN. A buena ocasion.
Al punto, Leonor, te aleja.
LEONOR. Adios.
JUAN. Al pié de tu reja
está don Juan de Alarcon.

ESCENA VI.

DON JUAN, DONAIRE, DON TELLO.

JUAN. Dios me dé paciencia hoy,
como reciba un desaire.
Hazte á ese lado, Donaire.
El Doctor Yañez?
TELLO. Yo soy.
(*Parándose al ir á entrar en la casa.*)
JUAN. Que hablaros tengo.
TELLO. De qué,
decid?
JUAN. De importante asunto,
y espero respuesta al punto.
TELLO. Llegad conmigo. (*Señalando la casa.*)
JUAN. No á fé:
cuando sepa lo que pasa,
aunque mucho le vá en ello,
puede pesar á don Tello
introducirme en su casa.
TELLO. Por mí obrais así?
JUAN. Por vos.
TELLO. Y os urge el hablarme?
JUAN. Mucho.
TELLO. Pues, empezad, ya os escucho.
JUAN. Hágame elocuente Dios. (*Ap.*)
Hidalga y noble es mi cuna,
(*Quitándose el sombrero.*)

en Madrid mi nacimiento,
sobrado nací de aliento
y opulento de fortuna.
Al rumor de empresas grandes
latir mi pecho sentí,
y casi niño partí
á la campaña de Flandes.
Si me porté con valor
y cual mi nobleza manda,
no os diré, porque esta banda
lo está diciendo mejor.
Volví á España, y fué mi norte
el placer, os lo confieso;
tal vez, don Tello, por eso
me murmuran en la corte.
Locuras, que solo son
mocedades en el hombre,
de poco juicioso nombre
dieron á Juan de Alarcon.
Mas en vuestra edad no escasa
sabreis que en no habiendo vicio,
pasa la edad del no juicio,
que todo en el mundo pasa.
Ví á vuestra hija, y la admiré;
de amores la requerí,
y de sus labios oí
la aceptacion de mi fé.
Lucha por lo que yo lucho,
vá pisando por mi huella,
me ama, cuanto la amo á ella,
y ved que yo la amo mucho:
nuestras almas se han unido,
nuestra ventura vá en ello:
por esta razon, don Tello,
solemnemente os la pido.

TELLO. Acabasteis?

JUAN. Acabé.

TELLO. Y esperais respuesta?

JUAN. Sí.

TELLO. Pues os niego á mi hija.

JUAN. A mí!...
Vive Dios!

TELLO. Calma.
JUAN. Por qué? (*Reportándose.*)
TELLO. Honra me haceis singular
y que mis deseos llena;
pero mi deber me ordena
tanta honra renunciar,
porque de ella no soy dueño.
JUAN. Mi amor su ventura labra.
TELLO. He dado yá mi palabra
y he de salir con mi empeño.
JUAN. Mas si redunda en su daño?
TELLO. Es cosa ya decidida:
mi hija tengo prometida
á don Diego de Avendaño.
JUAN. Miradlo bien.
TELLO. Bien por Dios
antes de hablarlo, lo ví.
JUAN. Que no respondo de mí!
TELLO. Yo respondo por los dos.
JUAN. La asesinais de ese modo.
TELLO. A cumplir mi empeño voy
que soy padre; pero soy
caballero antes que todo.
(*Entra en la casa.*)

ESCENA VII.

DON JUAN *y* DONAIRE.

DONAIRE. Brava respuesta! Qué dices?
JUAN. Altanero despreció
mis súplicas.
DONAIRE. Te dejó
con un palmo de narices.
JUAN. Es imposible ablandalle!
Pues sea quien fuere el galan,
veremos de él ó don Juan
quien viene solo á esta calle;
yo lo prometo.

ESCENA VIII.

DICHOS, DON FELIX, *embozado.*

DONAIRE. No vés
acercarse un embozado?
Observándonos ha estado.
JUAN. Ay de don Diego si él és!..
De esa esquina no se pasa. (*A don Felix.*)
FELIX. Hidalgo, soy forastero,
llego en este instante, y quiero
entrar en aquella casa.
(*Señalando la de don Tello.*)
JUAN. Es que yo la guardo.
FELIX. El?
JUAN. Sí.
Era mi sospecha cierta. (*Ap.*)
No llegareis á esta puerta (*Alto.*)
sino pasais sobre mí.
FELIX. Me provocais?
JUAN. Si por Dios!
Os provoco, y á fé mia
os juro, que ya tenia
ansia de lidiar con vos,
y por eso estaba aquí.
FELIX. Pues me hallásteis, caballero.
JUAN. En guardia. (*Sacando la espada.*)
FELIX. En guardia. (*Idem.*)
JUAN. Eso quiero.
(*Riñen.*)
(*Pausa.*)
FELIX. Ciego reñís.
JUAN. Ay de mí! (*Cayendo.*)
FELIX. Huyamos. (*Váse.*)
DONAIRE. Pobre señor!
(*Acercándose á don Juan.*)
Está herido gravemente: (*Tocándole.*)
es preciso llamar gente;
favor á un hombre, favor!
(*Dando golpes en la casa.*)

ESCENA IX.

DON JUAN, DONAIRE, DON TELLO, *criados.*

TELLO. Quién dá voces en mi casa!
DONAIRE. Sed compasivo.
TELLO. Qué encuentro!
don Juan moribundo! Adentro
(*A los criados.*)
(*Pausa.*)
conducidle.—Qué me pasa!
A don Juan que ama Leonor
dentro de mi casa entré!..
Tal vez cometí un error;
mas los deberes llené
de hijo-dalgo y de doctor.
Sé que de cualquiera modo
turbará mi paz de hoy;
Mal con ello me acomodo...
pero está herido, y yo soy
caballero antes que todo.

(*Entra en la casa precedido de don Juan á quien conducen los criados.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Tello: puerta en el fondo: dos á la izquierda y otra á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

DON TELLO, DONAIRE.

TELLO. Donaire? (*Llamando.*)
DONAIRE. Señor don Tello, (*Saliendo.*)
qué mandais?
TELLO. Tu amo te aguarda
para que le ayudes.
DONAIRE. Pues
vá á salir?
TELLO. Sí, á esta sala.
DONAIRE. Y con la herida...
TELLO. La herida
ya no significa nada.
DONAIRE. Como está siempre tan triste.
TELLO. Tiene su tristeza causa.
DONAIRE. Pues esa tristeza yo
muy pronto se la curaba.
TELLO. De qué modo?
DONAIRE. Fácilmente.
Mandábale hipecacuana,
que es sin duda derivado

de dos nombres de muchacha,
Pepa y Juana, conocí
en un lugar de la Mancha
á dos morenas, las cuales
de este modo se llamaban;
y estoy cierto, que si mi amo
las viese una vez, sanaba.

TELLO. Qué sabes tú?

DONAIRE. Que qué sé?...
pues que la prueba se haga.
Pero hechizado le tiene
Leonor; como soles radian
sus ojos, y él pasa el dia
estasíado en mirarla.
Se le introdujo el calórico,
le achicharró las entrañas,
abrió en el corazon brecha
y derecho se fué al ánima,
y allí está haciendo destrozos.
Pobre señor!... causa lástima!
Se ha quedado tan escuálido
y su piel tan arrugada,
que momia viviente es
y sobre alfileres anda.
Quién lo conociera!... Cuando
allá en Flandes, en campaña,
era otro don Juan Tenorio!...
un lance cada semana,
una dama cada dia...
Como al diablo le temblaban!...

TELLO. De veras?

DONAIRE. Y largo tiempo
memoria de sus hazañas
tendrán por allí... Verdad
que figura tan gallarda
como la suya, tampoco
en todo el pais se hallaba.
Daba gusto verle, cuando
luciendo la roja banda
de capitan, su uniforme
de mosquetero ostentaba...
Y yo siempre detrás de él.

Aquella vida de marras
era vida, vida hermosa
de movimiento y jarana;
y no como ahora que estamos
como monjes de la Trapa
suspirando eternamente
y en silencio, ó cuando se habla
tener que hacerlo en un tono
tan pausado... Ya, á Dios gracias,
está fuera de peligro;
podré gritar.

TELLO. Que recaiga
es dificil; pero temo
que si él su dolor no calma
tenga malas consecuencias,
pues la inteligencia humana
es corta, y no dá remedios
para los males del alma.
Mas ved que os está aguardando.

DONAIRE. Por una mujer... Caramba!
Estos hombres tan pacatos
deben de ser de otra masa.
Yo aprecio mucho á mi Inés;
pero si esto me pasára
con ella, me quedaria
contento como una pascua.
Hay mujeres en el mundo
de sobra.

TELLO. Pero...

(*Indicándole el cuarto de don Juan, que será por la primer puerta de la izquierda.*)

DONAIRE. Dios haga
un milagro, y que volvamos
á correr la carabana.

ESCENA II.

DON TELLO.

Lástima me dá ese hidalgo!
Pobre don Juan! Cuánto se aman!...
En medio de su delirio
el solo nombre evocaba
de Leonor, mientras que ella
sus dolores me ocultaba!
Acaso yo no padezco!
No tengo de padre entrañas?
No es terrible para mí
el ver que por mi palabra
estoy sujeto, y de entrambos
voy á labrar la desgracia!
Mucho vales, honra mia,
pero me cuestas muy cara!

ESCENA III.

DON TELLO, LEONOR.

LEONOR. Padre mio!...
TELLO. Mi Leonor!...
LEONOR. Temo quedarme un momento
sola con mi pensamiento:
con vos tengo mas valor.
TELLO. Desventurada! (*Aparte.*)
LEONOR. Ay de mí!...
Le adoro tanto!
TELLO. Lo sé.
LEONOR. Por qué le miré?... por qué!
TELLO. Por qué mi palabra dí?
LEONOR. Y no hay esperanza, no,
que en tan desigual batalla
alzó el honor una valla
entre mi don Juan y yo:
Dejad aunque en mis enojos

sus palabras me enamoren,
dejad que mis ojos lloren,
ya que le vieron mis ojos.

TELLO. Sí, pobre ángel mio, llora,
que tienes harto derecho;
caiga tu llanto en el pecho
de tu padre que te adora.
Llora, pobre Leonor,
mis amores, mi embeleso!...
Dios es piadoso, y por eso
dió lágrimas al dolor.
No sientes mi corazon
que dando latidos fuertes
mueve sus alas! No adviertes
que me está haciendo traicion?
Que me vá á vender quizás...
Y en vano con él arguyo,
pues mi corazon y el tuyo
son un corazon no mas?
Serafin mio! mi bien!
Llora, Leonor mia, llora,
estamos solos, ahora
puedo yo llorar tambien.
No bañan tintas de rosa
tus mejillas, cual un dia,
pero hoy estás, hija mia,
mas pálida y mas hermosa!
Envidia de las mujeres,
al verte el alma recreas...
Mírame... Bendita seas!...
Mírame... Qué hermosa eres!

LEONOR. Ay padre!...

TELLO. Tu padre, sí!

LEONOR. Padezco tanto!...

TELLO. Lo sé.

LEONOR. Por qué le miré!... por qué!...

TELLO. Por qué mi palabra dí?...

LEONOR. Hado cruel!...

TELLO. Suerte avara!...

LEONOR. Por siempre á Dios, mi alegria!...

TELLO. Mucho vales, honra mia,
pero me cuestas muy cara.

ESCENA IV.

DON TELLO, LEONOR, *y* DON JUAN *que sale apoyado en* DONAIRE.

DONAIRE. Apóyate en mí, señor,
que soy mas fuerte que un fresno.
LEONOR. Vedle aquí. (*Aparte á don Tello.*)
TELLO. Serénate. (*A Leonor*).
LEONOR. Es el sacrificio inmenso.
TELLO Pero es mi honor.
LEONOR. De otro modo
nadie me obligára á hacerlo.
TELLO. Ya lo sé.
DONAIRE. En este sitial
te queda.
JUAN. Sí, bien me encuentro;
salte fuera.
DONAIRE. Por si llamas
en la antesala me quedo.

ESCENA V.

DON TELLO, LEONOR, DON JUAN.

TELLO. Saluda á don Juan, Leonor.
JUAN. Leonor aquí!
TELLO. Me ha pedido
veros, y lo he permitido.
JUAN. Dios os lo premie, doctor.
Ayer con frente altanera
la esquivasteis al galan,
y hoy al doliente don Juan
se la dais por compañera.
TELLO. Eso no os debe causar
estrañeza, vive Dios!
Siendo noble, hicierais vos
otro tanto en mi lugar.
Estais sereno?

JUAN. Sí estoy.
TELLO. Sereno está. Oid con calma:
(*Poniéndole la mano en la frente.*)
sé que teneis grande el alma.
JUAN. Hablar podeis.
TELLO. A eso voy.
Por mas que mucho me aflija
el recordar lo pasado,
ya sabeis que he concertado
el enlace de mi hija.
Es culpa vuestra, don Juan,
si vos primero no fuisteis
pues tanto tiempo anduvisteis
rondando como galan.
De otra manera seria
vuestra, y me juzgára en ello
favorecido.
JUAN. Don Tello,
hay remedio todavía.
TELLO. Mas la deshonra se labra
con engañar ó mentir,
y de mí no han de decir
que he faltado á mi palabra.
La adorais y ella os adora,
yo os lo digo, y soy su padre;
imaginais que me cuadre
verla llorar como llora?
No, no por Dios, Alarcon;
sufre mucho mi ternura:
sus lágrimas de amargura
me parten el corazon!
En el cancél de mi puerta
por vuestra mala fortuna,
tendido os hallé, con una
herida en el pecho abierta:
lastimado os recogí
y lo pasado olvidé;
como doctor os curé,
como noble asilo os dí.
Ahora os fio á Leonor
y voy tranquilo á salir
donde tengo que cumplir

mis deberes de doctor.
Y si ella faltase, ó vos,
aunque no puedo creello,
la maldicion de don Tello
hará que se cumpla Dios.
Vóime, y de cualquiera modo,
bien pagado ó mal vendido,
ya lo veis, don Juan, he sido
caballero antes que todo!

ESCENA VI.

LEONOR, DON JUAN.

JUAN. No abrigues ningun temor,
yo ahogaré las ansias mias
batallando con mi honor;
puesto que á mi honor la fias,
guardarla sabrá mi honor. (*Levantándose.*)
LEONOR. Cómo!... Tambien os marchais?
JUAN. Tambien: es mi desventura
muy grande.
LEONOR. Así me dejais!...
JUAN. Es precision, aunque dura..
LEONOR. Nada que decirme hallais?...
JUAN. Que cada instante que pasa (*Con fuego.*)
estoy mas loco por tí:
de la pasion que me abrasa
la fuerza no conocí
hasta que vine á tu casa.
Para poderla vencer
luchando estoy sin cesar;
pero la tengo en mi ser,
y la hacen, á mi pesar,
los imposibles crecer.
Vida de la vida mia!...
Mi sola esperanza bella!
Tú eres la luz que me guia,
astro de mi claro dia,
de mi negra noche estrella.
Con tu deber cumplirás

muy pronto... Dispuesta estás!
Quién sabe si nos veremos!
Hablemos de amor, hablemos
por última vez quizás.
Ya no oirás á la mañana
mis cantinelas sonoras
en la calleja cercana...
ni pasaré dulces horas
mirándote en la ventana.
Ni ya mas con ansia loca,
tierna flor de mis amores,
escucharé de tu boca
tus zelos y tus rigores.
Cuando tus desdichas llores,
lágrimas de sentimiento
veré en tus ojos brillar,
sin que pueda en mi tormento
ni tus penas consolar...
ni secarlas con mi aliento!
Mas ya que en esta ocasion
fatal el destino impío
nos aparta sin razon;
yo te dí el corazon mio,
guárdame tu corazon.
Sin tí, á quien adoro ciego,
no será largo mi afan.
Mira lo que te amo... y luego
sé la esposa de don Diego...
y olvídate de don Juan.

LEONOR. Olvida al sol quien le vió,
Si una vez la vista herida
con su reflejo dejó?
Pues siendo sol de mi vida,
cómo he de olvidaros yo?
Esta violenta pasion
ocultarla me conviene
que es mengua de mi opinion;
mas no arrancarla, que tiene
su altar en el corazon.
A él, don Juan, os uní
con indisolubles lazos,
pensad, al pensar en mí,

que habrán de hacerle pedazos
para arrancaros de aquí.

JUAN. Sí, lo sé, y en tu amargura
cuando te quejes al cielo,
no dudes de mi ternura,
y sírvate de consuelo
el saber que siempre dura.
Si de mi estrella el rigor
lograra que te perdiese,
desecha todo temor;
donde quiera que estuviese
pensaria en mi Leonor.

LEONOR. Y yo, qué os puedo ofrecer
en pago de vuestro afan?
Si una vez llega á querer,
harto lo sabeis, don Juan,
la mas firme es la mujer.
En mis horas de afliccion
con mi suerte batallando,
tambien á mi corazon
le preguntaré llorando
por mi don Juan de Alarcon.

ESCENA VI.

DON JUAN, LEONOR, DONAIRE.

DONAIRE. Señor?

JUAN. Qué quieres?

DONAIRE. Preguntan
por tí.

JUAN. Quién?...

DONAIRE. No sé si debo...

JUAN. A qué me haces señas?

DONAIRE. Bien.
Yo nada gano ni pierdo:
hay una dama que dice
que quiere verte al momento.

JUAN. Lo que tenga que decirme
(A Leonor que se vá.)
no será ningun secreto,
todo lo puedes oir:
quédate, yo te lo ruego.

ESCENA VII.

DON JUAN, LEONOR, DOÑA ANA.

JUAN. Doña Ana!...
ANA. Señor don Juan,
llena de inquietudes vengo
por vuestra herida.
JUAN. No fué
de gravedad; conocerlo
podeis, puesto que me hallais
fuera de cama.
ANA. Me alegro.
JUAN. Gracias mil debo de daros,
pues apenas conociéndoos
tal por mí os interesais.
ANA. Hago en eso lo que debo
solo.—Al hombre conoceis
con quien reñisteis?
JUAN. Don Diego
me figuré que seria;
pero fué un error; pues creo
que no ha venido á Madrid
ni llegará en algun tiempo.
ANA. Ojalá!... Como tres dias
tarde no mas, os ofrezco
que sereis, aunque le pese,
de su prometida dueño.
JUAN. Y si antes llegase?...
ANA. Entonces
con nuestra suerte debemos
resignarnos... No creais (*A Leonor.*)
que lo consientan los cielos
que ven correr vuestro llanto
y que escucharon mis ruegos.
Tambien como vos, señora,
horriblemente padezco;
tambien alimento yo
un volcan dentro del pecho
en que se ajitan mezclados

mil contrarios sentimientos;
pero tengamos paciencia;
portémonos como buenos,
y al cabo de la jornada
encontraremos el premio.

LEONOR. Si supiese de qué nacen
vuestras desdichas...

ANA. No es tiempo:
mayores son que las vuestras.
Nada mas deciros puedo.
Retirarme me conviene
antes que venga don Tello.
Y no perdais la esperanza,
que mi palabra os empeño,
de que si tarda tres dias
todos felices seremos.

ESCENA VIII.

DON JUAN, LEONOR.

JUAN. La luz de nuestra esperanza
empieza á brillar de nuevo.
Alégrate tú tambien!
Es tan grande mi contento
que no le puedo encerrar
aunque quisiera en el pecho.

LEONOR. Dichoso vos que podeis
regocijaros tan presto;
á mí me turban el gozo
fatales presentimientos.

JUAN. La escuchaste como yo:
sus espresiones recuerdo
bien: «no perdais la esperanza,
que mi palabra os empeño
de que si tarda tres dias
todos felices seremos.»

LEONOR. Mi padre! *(Aparece don Tello por el fondo.)*

JUAN. Qué triste está!...

TELLO. Présteme valor el cielo! *(Entrando.)*
Acabemos.

ESCENA IX.

DICHOS, DON TELLO.

TELLO. Afligiros
me pesa, pero á eso vengo:
pues por mi desgracia tengo
una nueva que deciros.
Sed resignados los dos,
y advertid en casos tales,
que no enmiendan los mortales
cosas que dispone Dios.
Teneis calma para oir
vuestra desdicha, aunque es harta?
JUAN. Decid.
TELLO. Escuchad la carta
que acabo de recibir.
«Tal vez antes que estas letras *(Leyendo.)*
»hayais, don Tello, á las manos,
»tendré el placer singular
»de estrecharos en mis brazos,
»puesto que parto á la córte
»donde mi ventura aguardo.
»Os advierto que en el dia
»en que llegue, desposado
»quiero quedar; pues mi amor
»sufrió bastante retardo
»con esta ausencia, y á mas
»asuntos de interés alto
»están en esta ciudad
»mi presencia reclamando.
»A mi bella prometida
»decidla que la idolatro,
»que la tengo en mi memoria
»siempre presente, y confiado
»estad vos en el cariño
filial, de Diego Avendaño.»
Por lo que me dice aquí *(Representando.)*
hoy mismo tambien le espero.
JUAN. Y hoy querrá casarse?
TELLO. Sí.

Y lo hará, porque le dí
palabra de caballero.

LEONOR. Y no mirais que á la huesa
nos conducís á los dos?

TELLO. Sabe el cielo que me pesa,
pero mi honra, vive Dios,
habrá de quedar ilesa!

JUAN. Eso don Tello, es decir...

TELLO. Que es vuestra desdicha cierta
que es necesario sufrir.

JUAN. Doctor, por qué á vuestra puerta
(*Con amargura.*)
no me dejasteis morir!

TELLO. Porque era hidalgo y doctor.

LEONOR. No reparais vuestro afan?

TELLO. Todos sufrimos, don Juan,
despedíos de Leonor.

INES. Diego Avendaño.
(*Anunciando desde el fondo, en donde se quedará.*)

LEONOR. Ay de mí!

TELLO. Idos. (*A don Juan.*)

LEONOR. Consentir mi daño
(*Arrojándose en brazos de don Juan.*)
no puedo.

JUAN. Estás bien así.
Venga don Diego Avendaño
para arrancarla de aquí, (*Con brio.*)

TELLO. Qué decís!...

JUAN. En conclusion,
que si demuestra intencion
de arrebatármela alguno,
juro por Dios trino y uno...
que le arranco el corazon!

TELLO. Tened la lengua atrevida,
que asi afrenta vuestro nombre...
Quereis ver sangre vertida?
derramad, pues, la del hombre
(*Acercándose á don Juan.*)
á quien le debeis la vida.

JUAN. Callad, y no me tenteis. (*Fuera de sí.*)

TELLO. Don Juan, no me vuelvo atrás.
(*Con resolucion.*)
Quiero á mi hija, lo entendeis?

Muerto quizá me vereis;
pero sin honra, jamás!
Mi hija. (*Agarrando á Leonor.*)

LEONOR. Padre!... Cual huir
miro mi esperanza muerta!

TELLO. Ven, lo vas á recibir!
(*Arrastrándola á la puerta.*)

JUAN. Doctor, porque á vuestra puerta
(*Fuera de sí.*)
no me dejasteis morir?

TELLO. Creed que el llanto de los dos
me desespera y abate.
Sí, don Juan, sábelo Dios;
en este instante me late
el corazon como á vos.
No soy á piedad estraño,
su daño es mi propio daño...
pero soy de cualquier modo
caballero, antes que todo!
Pase don Diego Avendaño !!! (*A Inés.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo: es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, D. TELLO.

TELLO. Resignacion, hija mia,
que al contemplar tu semblante,
ninguno conozca en él
la huella de tus pesares.
LEONOR. Bien, señor.
TELLO. Ponte las galas
mas costosas y brillantes!
Quiero verte muy hermosa!
Lo que te idolatro sabes,
y sabes que en tu belleza
se regocija tu padre.
LEONOR. Sí, lo sé; pero imposibles
no me pidais: aunque trate
de disimular, no puedo;
siempre que mis ojos se abren,
á mi pesar, padre mio,
un mar de lágrimas sale.
Estas galas que me visten,
estas perlas, este traje,
me parecen de la tumba
los adornos funerales!

TELLO. A costa de mi existencia
libertad quisiera darte
para que á don Juan pudieses
el corazon entregarle.
Pero empeñé mi palabra,
y ya desde aquel instante
esposa eres de don Diego.
De las fatigas del viaje
sin apenas descansar,
ha exigido que su enlace
esta noche se celebre.
—Tal vez llegarás á amarle:
jóven, bizarro, galan,
vivirá para adorarte,
y fuerza será que al fin
su amor con tu amor le pagues.

LEONOR. Jamás: sabré por mi honor
y el vuestro sacrificarme.
Qué mas anhelais?

TELLO. Que seas
feliz... y podrá lograrse.
Pon tu esperanza en el cielo
cual yo la pongo... brillante
se muestra la luz del sol
despues de las tempestades.
Eres niña todavía,
á las impresiones fácil:
como quisiste á don Juan
conseguirás olvidarle.

LEONOR. No lo creais.

TELLO. Con el tiempo
se ablandan los pedernales...
y la ausencia puede mucho.

LEONOR. El corazon arrancadme
primero, que de otro modo
no se ha de borrar su imágen.

TELLO. Eso dices!...

LEONOR. Mentiría
si de ocultarlo tratase...
No temais que á mi deber
por nada en el mundo falte;
antes moriré cien veces

que hacer á don Diego ultraje.

TELLO. Lo sé; pero está mal hecho
llorar y desesperarse...
á nada conduce... Mírame:
yo sufro tambien bastante,
y sin embargo procuro
vivir y tranquilizarme...
No fueras mas desgraciada
si á tu lado no me hallase?
Si no tuvieses á quién
tus penas comunicarle?
Si no por tí misma, sea
por mí... dichoso me haces
como mire una sonrisa
á tus labios asomarse...

(Leonor se sonrie.)

Así: ahora en el pecho
el corazon no me cabe.
—Y te he de ver todavía
romper esta noche el baile.
No respondes?... Otra vez
de tu llanto los raudales
brotan! Que estamos de boda
no lo conociera nadie.

LEONOR. Perdon!...

TELLO. Y de qué?... Acaso
he tratado de culparte?
Conozco yo como tú
el sacrificio que haces.
Piensas que sereno estoy
porque me vés animarte?
No, Leonor, mis esperanzas
tambien van á marchitarse:
te quiero cuanto quería
á tu desdichada madre,
y por hacerte dichosa,
vertiera toda mi sangre!
Recuerdas aquellos dias,
por nuestro mal tan fugaces,
pobre huérfana, en que ibas
llena de gozo á buscarme,
para que imprimiese un beso

en tus mejillas de ángel!

LEONOR. Permitid que me retire (*Se levanta.*)
á mi habitacion, mas tarde
volveré.

TELLO. Bien, y en tu cuarto
acabarás de arreglarte.
Yo iré á prevenirlo todo:
que tus criadas te acompañen,
mandaré... y haz un esfuerzo,
si puedes, por consolarte.

ESCENA II.

D. TELLO, *luego* INES.

TELLO. No basta con que la vea
sufrir y desesperarse:
es necesario que apure
hasta las heces del cáliz!...
Vamos á ver que resuelve
Alarcon.—Inés. (*Llamando.*)

INES. Mandadme.

TELLO. Visteis á don Juan?

INES. Le ví.

TELLO. Y cuándo?

INES. Momentos hace.

TELLO. Cómo está?

INES. Mas abatido
que nunca. Para marcharse
lo está disponiendo todo.
Antes que Leonor se case
pretende de vuestra casa
y de Madrid alejarse.

TELLO. Sabe que despues iremos
á la iglesia?

INES. Yo á esplicarle
no me atreví... me da pena,
no sirvo para estos lances.
Vos le vereis...

TELLO. Es inútil:
ayer me habló de su viaje.

Qué hace don Diego?

INES. Dormir: (*Con sequedad.*)
ha encargado que le llame
su lacayo, cuando sea
hora de ir ataviándose.
El duerme, mientras don Juan
se despera y se abate!

TELLO. Y qué hacer?

INES. Como los dos
tienen aquí su hospedaje...
Digo, y tan cerca, me temo...

TELLO. Eh!... qué temeis?

INES. Que le mate.

TELLO. Estais loca!

INES. El está ciego.

TELLO. Pero sabrá reportarse,
que es caballero.

INES. Y por eso
ha de sufrir que le planten?
No señor: aquel que quiere
y tiene en las venas sangre,
primero mata al rival,
despues se la roba al padre...

TELLO. Sí?

INES. Despues se vá con ella...

TELLO. Cómo!...

INES. A Portugal... á Flandes...

TELLO. Qué entiende de tales cosas?

INES. Cómo que no entiendo!

TELLO. Calle!

ESCENA III.

INES.

Reportarse! Con el genio
que se conoce que gasta!
Merced á la enfermedad,
que si con salud se hallára,
no saliera bien librado
el novio de Salamanca!

ESCENA IV.

INES, DONAIRE.

DONAIRE. Inés! *(Muy triste.)*
INES. Donaire! *(Idem.)*
DONAIRE. Llegó
el momento de la marcha:
aquí tienes mi equipaje.
(Enseñando una maleta sumamente pequeña, que llevará debajo del brazo.)
Con impaciencia me aguarda
mi señor; dentro de poco
partiremos para Italia.
INES. Y te acordarás de mí,
cuando estés en tierra estraña?...
de tu Inés?...
DONAIRE. No he de acordarme!
INES. Es mucha nuestra desgracia!...
Yo, que tanto te queria! *(Llorando.)*
DONAIRE. Yo, que tanto te adoraba! *(Id.)*
INES. Y no hay remedio?
DONAIRE. Ninguno.
INES. Por tu amo...
DONAIRE. Si es un canalla,
un pícaro!
INES. Tu partida
me vá á costar muchas ansias.
DONAIRE. Pues, y yo? Si estoy tan triste
como una semana santa.
INES. Ay!...
DONAIRE. Ay!... Tengo el corazon
lo mismo que una avellana.
INES. Sin tí, que eres mi existencia...
DONAIRE. Y sin tí, que eres mi alma...
INES. No puede vivir Inés.
DONAIRE. El gori, gori me cantan.
(Entra en el cuarto de don Juan.)

ESCENA V.

INES.

Casi he llorado de veras:
soy tan frágil, tan pazguata!
tan así... tan tonta... Y este
muchacho me interesaba.
Se achispa, pero es amable,
y aunque es feo tiene gracia.
Será preciso buscar
otro que ocupe su plaza...
Sí:—Trae lacayo don Diego,
presto estaré acomodada.

ESCENA VI.

INES, D. FELIX, *embozado.*

FELIX. Felizmente no encontré
á ninguno en la antesala.
INES. Un hombre! Qué se le ofrece?
Y embozado!
FELIX. Calla, calla.
INES. Cómo callar!
FELIX. De otro modo
(*Cogiéndola de un brazo.*)
con esta... (*Amenazándola con una daga.*)
INES. Jesus me valga!
FELIX. Aquí tienes un bolsillo (*Enseñándosele.*)
bien repleto... dos palabras
respóndeme, y para tí
te le regalo.
INES. Caramba!... (*Ap.*)
Y yo pensé que un ladron...
Preguntad. (*Alto.*)
FELIX. En esta casa
está hospedado don Diego
de Avendaño?... Dónde se halla

su habitacion?

INES. Por allí.

(*Señalando la segunda puerta de la izquierda, que estará cerrada.*)

FELIX. No tiene una puerta falsa
que dá al jardin?..

INES. Sí, á la izquierda,
junto á la gruta.

FELIX. Ya basta:
voy por allá.

INES. Hace dos años
que mandaron condenarla:
es imposible, y á mas
hay que saltar una tapia,
y atravesar el estanque...

FELIX. Bien, por aquí...

INES. Y si se enfada?
Dejad que pase recado
primeramente.

FELIX. No, calla.
Serás discreta?

INES. Seré;
pero el bolsillo... mil gracias.

(*La da un bolsillo. Don Félix entra por la segunda puerta de la izquierda, y la vuelve á cerrar.*)

ESCENA VII.

INES.

En buen hora! Vaya un hombre!
qué poca prosa que gasta!...
Vamos á ver lo que encierra...
(*Abriendo el bolsillo.*)
Son monedas de oro... Cuántas!...
Y yo que empecé á gritar!...
Verle su porte bastaba
para conocer que era
un sugeto de importancia...
Qué misterio!... A qué vendrá?
Qué sé yo; pero si paga...

ESCENA VIII.

D. JUAN, DONAIRE, *luego* LEONOR.

JUAN. No quiero verla.
DONAIRE. Y estás
dispuesto á marcharte?
JUAN. Sí,
vamos, Donaire, de aquí,
para no volver jamás.
Esta atmósfera me mata;
aquí respirar no puedo...
DONAIRE. Pero, señor...
JUAN. Tengo miedo
de hallarme con esa ingrata.
LEONOR. Pronta estoy... Nunca creyera
(*Saliendo por la puerta de la derecha.*)
que éste sacrificio, tanto
costara... Si mi quebranto
decir á don Juan pudiera...
Mas vale que nuestro afan
sin contárnosle sufrámos...
Huyamos, Leonor...
JUAN. Huyamos.
DONAIRE. Mírala...
JUAN. Cielos!... (*Reparando en Leonor.*)
LEONOR. Don Juan!
(*Reparando en don Juan. Pausa.*)
JUAN. Cuán bella! (*Ap.*)
LEONOR. Cuán abatido! (*Ap.*)
DONAIRE. Tiró el diablo de la manta.
(*Queriendo llevarse á don Juan.*)
JUAN. Déjame. (*Rechazándole.*)
DONAIRE. Ya no te espanta?
LEONOR. Qué quereis?
JUAN. A qué has venido?
DONAIRE. Si tu mal no tiene cura, (*A don Juan.*)
inútil es agravarle:
por Dios, señora, dejadle: (*A Leonor.*)
le abrasa la calentura.

JUAN. Es aqueste el galardon
que merecen mis amores?
Cubierta toda de flores!
Yo de luto el corazon!

LEONOR. Cuando ya con mi destino
tirano, voy á ceder,
por qué os venís á poner
en mitad de mi camino?
Marchad, don Juan; á Leonor
es preciso que olvideis...
Me casan, ya lo sabeis...
es delito nuestro amor.

JUAN. Delito! quién lo diria!...
Qué fácilmente su fuego
sofocaste!... De don Diego
no eres mujer todavía,
no, ni romperás los lazos
de nuestro cariño fiel:
para casarte con él
tienen que hacerme pedazos!

LEONOR. Calma.

JUAN. Perdiéndote á tí,
quién esa calma tendrá?

LEONOR. Y á mí, quién me la dará?

JUAN. Tú la necesitas?

LEONOR. Sí.
Tambien con mi amor batallo,
porque vive á mi despecho;
pero le guardo en el pecho,
y le sofoco y le callo.
Tenedme lástima vos;
vedme la faz, y despues
decidme, don Juan, quien es
mas infeliz de los dos.
Yo no me puedo quejar:
que mi sino desdichado,
riguroso me ha vedado
el consuelo de llorar.
Dominar nuestras pasiones
es preciso que sepamos...
Uno por otro suframos...
Id á lejanas regiones...

Y, don Juan, por vuestro bien
perded de Leonor la huella...
Pensad, al pensar en ella,
que está sufriendo tambien,
que os ama con frenesí,
que necesita valor,
que hay otro mundo mejor,
y que ha de veros allí.

JUAN. No basta la voluntad
para soportar los males:
conociendo lo que vales
que tenga conformidad?
Que pueda tranquilamente
verte de otro, y que mis penas
sofoque?... Nunca: las venas (*Con calor.*)
se me saltan de la frente
al pensarlo!... En mi locura
todo lo atropellaré,
estas vendas romperé,
me abriré la sepultura;
y venga de cualquier modo
á pedirme cuentas hoy
tu padre... yo tambien soy
caballero antes que todo.
Sin reparar en mi daño,
su honor pretendo salvar
muriendo, por no matar
á don Diego de Avendaño.

LEONOR. Si vos anhelais la muerte,
tambien la anhelo lo mismo;
pero es mayor heroismo
saber luchar con la suerte.
Desechad tan loca idea!

JUAN. En mi celoso arrebato,
de satisfacerme trato
de cualquier modo que sea.

LEONOR. Dentro de pocos momentos
por siempre nos separamos.
Quiero que nos despidamos
honrados, sino contentos.
Que nos consuele este dia
con su recuerdo profundo,

en las penas que en el mundo
nos aguardan todavía.
Como yo, de nuestra estrella,
dadme palabra tambien
de no quejaros.

JUAN. Ay! bien; (*Con amargura.*)
me conformaré con ella!...
Estas lágrimas que hoy (*Llorando.*)
derramo, prenda querida,
son la última despedida
que á mis ilusiones doy.
Qué hermosa!... Qué hermosa estás!...
Mi Leonor, déjame verte:
ahora que voy á perderte
pienso que te quiero mas!

ESCENA IX.

D. JUAN, LEONOR, DONAIRE, D. TELLO.

TELLO. Cuánto padecen!... Ay!

DONAIRE. Mira
que está don Tello, señor! (*A don Juan.*)

UAN. Disimuladme, doctor, (*A don Tello.*)
me despedía...

TELLO. No me admira
el veros tan afligido.

DONAIRE. Tiene alma de cal y canto (*Ap.*)
el viejo! y parece un santo!
Culpa de todo ha tenido
su terquedad.

JUAN. Desde aquí
á Italia parto.

TELLO. Lo sé,
y es resolucion á fé,
que apruebo. Tal vez allí,
don Juan, en estraña tierra,
conseguireis olvidar
vuestro amor. Sois militar,
vuestro elemento la guerra:
despertad vuestra ambicion,
tened por cosa segura,
que ácilmente se cura
una con otra pasion.

Aquel pais es muy bello.
Cuando ya sereno esteis
venir á verme podreis;
soy vuestro amigo.

JUAN. Don Tello:
fuera vileza mentir,
y yo no os quiero engañar.
A Italia voy á buscar
la guerra para morir.
Así mi cariño ciego
sofocaré solamente:
que viva tranquilamente
(Señalando á Leonor.)
siendo esposa de don Diego.

LEONOR. Le escuchais?

DONAIRE. Y es muy capaz.

JUAN. Me curasteis de mi herida;
os debo, doctor, la vida:
pronto estaremos en paz.

TELLO. Maldita ley del honor,
que nuestra desdicha labra!...

LEONOR. Sí!...

JUAN. Cumplid vuestra palabra:
no os guardo ningun rencor.
Ya el quejarse está de mas:
aunque esa ley es terrible,
conozco que es imposible
poder volveros atrás.
Adios!...

DONAIRE. Gracias que llegó *(Ap.)*
de que marchemos la hora.

JUAN. Qué es eso, Leonor, ahora
tendré que animarte yo?

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA ANA, INES.

ANA. Dejadme pasar...

INES. No puedo.
(Estorbándola el paso.)

ANA. Tengo que hablar al doctor.

INES. Enhorabuena.

TELLO. Dejadla,
Inés, que pase. Aquí estoy. (*A doña Ana.*)
Qué se os ofrece, señora?
Serenaos.
(*Hace ademan á los criados para que se retiren.*)
ANA. Alarcon, (*A don Juan que vá á salir.*)
lo que le quiero decir,
podeis escucharlo vos.
TELLO. Hablad pues, ya estamos solos.
JUAN. Doña Ana!... (*Reconociéndola al descubrirse.*)
ANA. Doña Ana soy.
Contaros mi desventura
no sé si podré, la voz
me la embargan los dolores
que turban mi corazon.
Hija de padres hidalgos,
que el cielo me arrebató
muy pronto, miré en Valencia
la primera luz del sol.
Con un hermano vivía
en Cádiz, cuando llegó
hace un año un caballero
pariente de mi tutor,
al que obsequiar era fuerza,
y en mi casa se alojó.
Quiero pasar en silencio
los esfuerzos que el traidor
hizo, para que en mi pecho
la llama de su pasion
ardiera, básteos saber
que mi ternura logró,
y que por él engañada
fuí á Sevilla, en ocasion
fatal, porque allí cobarde
y aleve me abandonó.
Desde entonces en su busca
desatalentada voy;
como la sombra le sigo,
esperando la ocasion
en que pueda con su vida
satisfacer mi rencor.
Tres veces le quise hablar;

otras tantas se negó,
y viendo que es imposible
poder verle, vengo á vos
para que ayuda me deis
en mi triste situacion,
para quitarle la máscara
en presencia de Leonor;
porque el vil, el miserable
que perverso me engañó,
es don Diego de Avendaño.

TELLO. } Don Diego!...
JUAN. }

ANA. Mirad que union,
que venturas aguardaban
á vuestra hija! Ahora vos (*A don Juan.*)
comprendeis el interés
que vuestro afan me inspiró?
Por qué puesta á mi ventana
y velando por los dos,
la blanca luz de la aurora
tres veces me sorprendió?

JUAN. Sí. Alza los ojos; al fin (*Á Leonor*)
quiere protegernos Dios.
Doña Ana, yo os vengaré.
Serás mi esposa, Leonor.

TELLO. Callad, y no imagineis
exigir satisfaccion
á don Diego de Avendaño,
en tanto que viva yo.
Aunque viejo, todavía
tengo sobrado valor
para manejar la espada.
Os prestaré proteccion. (*A doña Ana.*)
Vamos á hablar con don Diego:
aquí está su habitacion.
Ninguno pase conmigo.
(*A don Juan que hace ademan de seguirle.*)
Entremos solos los dos.
(*Dirigiéndose á la segunda puerta de la izquierda.*)
Está cerrada!... (*A doña Ana.*)
(*Se abre la puerta y aparece don Felix con la capa en el brazo y la espada desnuda.*)

ESCENA ULTIMA.

D. Juan, Leonor, D. Tello, Doña Ana, D. Felix.

Ana. Mi hermano!... (*Retrocediendo.*)
Tello. Caballero!...
Felix. En busca entré
de don Diego, y le maté
cual merecia el villano.
En tí tambien por liviana (*A doña Ana.*)
tomar venganza pretendo.
Tello. Apartad, yo la defiendo. (*Interponiéndose.*)
Felix. Esa mujer es mi hermana.
Tello. No importa.
Felix. En furores ardo.
Mal vuestro valor se emplea.
Dejadme ya.
Tello. Sea quien sea,
está en mi casa y la guardo.
Vamos, cruzad el acero. (*Sacando la espada.*)
Vive Cristo!... Lo que haceis
mirad, que no la ofendeis
sin ofenderme primero.
Felix. No sabeis que en casos de honra
la sangre debe correr?
Tello. El matar á una mujer
siempre ha sido una deshonra.
Debeis estar satisfecho
con la que ha corrido ya
de Avendaño, mas allá
no alcanza vuestro derecho.
Estas cosas olvidadas
deben quedar... esa idea...
Juan. Don Félix! Oidle.
Felix. Sea.
Tello. Guardemos nuestras espadas.
Leonor. Y nosotros ya podremos (*A don Tello.*)
esperar que llegue un dia?...
Juan. Contestadla...
Tello. Sí, hija mia.
Pero de eso ya hablaremos.

LEONOR. Padre mio!...
JUAN. Qué placer!...
TELLO. Con esa alegria hablando
(*A Leonor y don Juan.*)
estais, don Juan, insultando
el dolor de esa mujer.
(*Señalando á doña Ana.*)
Respetad su desconsuelo.
De esta puerta en el dintel (*A todos.*)
hay un cadáver, por él
debemos rogar al cielo.
No penseis que me incomodo: (*A don Félix.*)
bien está lo sucedido,
así acaba, quien no ha sido
caballero antes que todo.
Por eso tu dicha labras; (*A Leonor.*)
á cuanta costa ya vés:
solo con la muerte, es
como se rompen palabras.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 22 de octubre de 1852.

DIAZ.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mateo y Matea. (*Zarzuela*).
Mentira inocente. (Una)

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)

Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)
San Isidro, (*Patron de Madrid.*)
Secreto de la reina. (El) *Zarzuela.*
Suplicio de Tántalo. (El)
Su imágen. (a)
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Una falta.

Verdad en el espejo. (La)

EN ADMINISTRACION.

Flor de un dia. (*primera parte.*)
Espinas de una flor. (*segunda parte*).

Baron. (El)
Comedia nueva ó el Café. (La)
Escuela de los maridos. (La)
Hamlet.
Mogigata. (La)
Médico á palos (El)
Sí de las niñas. (El)
Viejo y la Niña (El)

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, cto. 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cadiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Gallegos.
Coruña.	
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija	Gimenez.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Valero.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Adrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	García.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Gonzalez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanluear.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
San Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Salamanca.	Torres.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Villanueva y Geltrú	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia